

# El Comunista

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

## FASCISMO- DEMOCRACIA : VASOS COMUNICANTES

El Capital no puede atravesar sus crisis cíclicas sin acrecentar, por una parte, la opresión directa sobre sus esclavos asalariados (para así restaurar su tasa de ganancia resentida), y, por otra, sin acentuar aún más su propia centralización y concentración, haciendo intervenir resueltamente su big turí quirúrgico para extirpar y amputar sus miembros no rentables, los capitales y las empresas incapaces de resistir la competencia exacerbada entre los grandes tiburones capitalistas.

El Capital no puede superar el choque entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción burguesas sin "reestructurarse", es decir, sin arrojar al pavimento masas enteras de proletarios y sin ejercer una presión adicional sobre los obreros con trabajo; sin proletarizar o pauperizar una parte de la pequeña burguesía, y sin barrer con un sector del pequeño y mediano capital, haciendo caer el resto de estos en una dependencia mayor respecto al grande.

## INTERNACIONAL

## TERRORISMO Y COMUNISMO

Andreas Baader y sus compañeros han sido fríamente asesinados en las cárceles de la democrática Alemania gobernada por la socialdemocracia. La dictadura burguesa ha abatido su terror blanco sobre sus rehenes políticos, y matado a los guerrilleros que se propusieron su liberación.

En el plano internacional, la burguesía alemana contó con el apoyo directo de los Estados del Occidente europeo, como de los llamados "países socialistas" del Este, así como con el de los Estados "progresistas" del "tercer mundo", formando conjuntamente una Santa Alianza contrarrevolucionaria contra quienes turban la "paz social". En el plano interno, logró suscitar una verdadera "unión sagrada" antiterrorista que fue de la extrema derecha a la extrema izquierda, atizando y canalizando la histeria reaccionaria de la pequeña burguesía y de la aristocracia obrera.

Es en medio de esta "caza de brujas" política y social, en medio del despliegue prepotente de su poderío terrorista, que nuestros compañeros distribuyeron en Alemania la octavilla cuyo texto publicamos más abajo, convocando simultáneamente a una Reunión Pública que tuvo lugar en Berlín sobre dicho tema.

## ¡Que el proletariado, y no el capital, salga de su crisis!

Este incierto otoño presenta dos características que para nosotros no tenían nada de imprevisibles y que en el mundo entero están hoy señaladas por los burgueses mismos. La primera es que, a pesar de todos los pronósticos oficiales, la máquina productiva sólo funciona con gran dificultad y con cada vez menos aliento, sin manifestar para nada el vigor que le había sido predicho en su convalecencia. La segunda característica puede ser resumida por dos realidades, que sólo son opuestas en apariencia.

Por una parte, todo lo que el oportunismo se había comprometido a asegurar al capital ha sido obtenido. Así lo demuestran hasta los balances oficiales de los planes gubernamentales: aumento de la duración del trabajo en Italia (gracias a la supresión de los feriados, a la lucha contra el ausentismo, a las horas extras); contención de los salarios "alcanzada antes de lo previsto" en Francia (Le Monde, 20/9/77); aumento de la producción mediante la aceleración e intensificación del trabajo y el empleo de medios técnicos más eficaces.

Por otra parte, todo lo que el oportunismo había prometido en cambio a la clase obrera ha sido desmentido, y continua siéndolo. El nivel del empleo ha bajado, y ya se anuncia una nueva baja considerable. El salario real disminuye cada día que pasa debido al costo de la vida que no deja de subir. La presión del despotismo del capital en las fábricas y fuera de ellas no deja de aumentar. Y mientras en todos los países el oportunismo había presentado a la democracia como el remedio imprescindible para liberar al proletariado de todas las plagas del capitalismo, hoy día le exige soportar resignadamente todas las plagas acrecentadas de éste para bien de la democracia. ¿Cómo es posible concebir que haya un remedio, aunque sólo sea temporal, a una situación tan claramente definida en sus trazos dominantes, cuando el mal no es solamente español, francés o italiano, sino mundial, bien que en proporciones variables? Lo que es cierto, por el contrario, es que las contradicciones acumuladas explotarán necesariamente, no obstante los factores secundarios que puedan enmascararlas.

en pág.5: INTERNACIONALISMO VERSUS NACIONALISMO

en pág.7: Paro y huelga en Andalucía

en pág.9: Que los desnudos inviertan

## FASCISMO Y DEMOCRACIA ...

Dialécticamente, la burguesía y su Estado no pueden hacer frente a esta evolución histórica sin darse los medios económicos, políticos y sociales para acelerarla y, al mismo tiempo, para enfrentar las acrecentadas tensiones y antagonismos que atraviesan esta jungla de explotación, de rapiña y de opresión. Este es el sentido general del Pacto de la Moncloa.

En tanto que de aquí a fin de año 5,3 millones de trabajadores deben negociar o renovar sus convenios colectivos, lo que constituye un verdadero polvorín social, el Acuerdo de la Moncloa limita a 20% el aumento anual de salarios para 1978, y a 15% para 1979, mientras que la inflación habrá de superar este año, según las previsiones empresariales, ¡el 35%! Y allí donde la presión obrera impondrá aumentos superiores a la cifra establecida, se admirará el despido libre de un 5% de la plantilla.

Además, se limita el aumento de los gastos de la Seguridad Social a 21,4%, mientras se incrementa la parte de los medicamentos pagada por los trabajadores, "con el objeto de conseguir la disuasión del consumo innecesario [sic] de los productos farmacéuticos" (Mundo Diario, 20/10/77). Paralelamente, se acentuará el rígido control sobre el censo de los parados, para evitar así supuestos "abusos" de "holgazanes", mientras el paro obrero se extiende a toda marcha.

Las "contrapartidas" ofrecidas a los proletarios son un aumento de miseria del 30% de las pensiones para los jubilados, y la promesa de la extensión del seguro de paro a nuevas categorías.

leed:

**EL PROGRAMA COMUNISTA**

# ¡QUE EL PROLETARIADO, SALGA DE SU CRISIS!

El proletariado no podrá dejar de reaccionar ante este curso histórico, al cual la clase dominante sí se prepara, blindando cada vez más su aparato represivo y policial que está escondido bajo las guirnaldas de la democracia pluralista. Estas reacciones obreras, sobre cuya rapidez no pretendemos anticipar, son sin embargo para nosotros no sólo una esperanza, sino una certeza. Y esta certeza no se basa únicamente en el simple hecho de la agravación, en todo el mundo, de las condiciones de vida de los trabajadores (cuando tienen trabajo...), sino, ante todo, en un proceso que se delinea nítidamente en países en que, como es el caso de Italia y España, el oportunismo se ha abiertamente "comprometido" (o se esta abiertamente "comprometiendo") a nivel del Estado. Los trazos salientes de este proceso pueden ser resumidos así: desgaste del oportunismo político y sindical; hundimiento de los mitos reformistas; ruptura creciente entre la base proletaria y los aparatos de las confederaciones y partidos "obreros", ruptura que se revela no sólo a través de episodios activos de lucha "salvaje" sino también de la cólera sorda y la irritación "pasiva" que van ganando terreno entre los trabajadores.

Esta es la otra cara de este otoño. Y es sobre la base de esta realidad de hecho que hemos de ponernos a trabajar con una aplicación más grande aún, con la profunda convicción de que estamos saliendo (lentamente por supuesto) del abismo de la contrarrevolución, y de que están madurando las premisas no de una "estación que queme", sino de todo un ciclo histórico ardiente. Sin embargo, a corto plazo no esperamos del inicio de este ciclo ninguno de los milagros que la "impaciencia revolucionaria", incapaz de contenerse, anuncia en cada viraje del camino. No, esta crisis no bastará para que los sindicatos actuales se regeneren, ni para que la clase explotada pueda reconquistarlos para la defensa de sus propios intereses de vida y de lucha o, inversamente, para abandonarlos y reemplazarlos por otras organizaciones de defensa. Nosotros no imaginamos que de la tormenta de las tensiones sociales nacerán inmediatamente organismos semieconómicos y semipolíticos que anuncien los órganos y los instrumentos de una situación revolucionaria, de la cual aún nos separa, y no tenemos miedo de decirlo, un arduo camino. Tampoco esperamos que, gracias a ella, las amplias masas encuadradas por las grandes confederaciones sindicales se rebelen de repente contra su curso de sastroso (del cual ellas son mucho más las víctimas que los participantes), ni que los organismos periféricos o extra-sindicales lleguen a tener una vida menos frágil que la actual, y lleguen a resistir a las tentaciones del seguidismo respecto al oportunismo dominante o, inversamente, a las tentaciones del antisindicalismo de principio (o, peor aún, del antipartidismo), reacciones todas que están favorecidas por su propio aislamiento, o que son importadas en su seno por corrientes espontaneistas o centristas de diferentes matices. Pero tampoco por esto dejaremos de intentar introducir en los sindicatos la voz de una orientación de clase y de dar nuestro apoyo a los proletarios que ellos encuadran (y que siguen siendo la gran mayoría), así como a los muy minoritarios que buscan crear nuevas formas de organización y que son, frecuentemente, los más combativos.

# Y NO EL CAPITAL,

Lo que esperamos - ¡y no es poco! - es que en la lucha y de la lucha de resistencia contra la presión cada vez más feroz del capital y de sus Estados surja y se consolide un frente de lucha entre proletarios de todas las categorías, de todas las fábricas, de todas las nacionalidades y de todas las ideologías, por la defensa de los intereses comunes a todos y vitales para todos. Y que, paralelamente, se fortalezca y gane influencia el órgano político de clase, el Partido comunista revolucionario mundial, que no es y no puede ser el "partido de todos". Y lo esperamos con la clara conciencia de que el fortalecimiento y organización de la clase en su lucha contra el frente único de la burguesía y del oportunismo, y el fortalecimiento del partido en cuanto fuerza capaz de sintetizar en un plano superior los impulsos elementales que emanan de la clase, deberán desarrollarse simultáneamente, sin por ello confundirse. A largo plazo, es el fortalecimiento del partido el que desempeñará un papel decisivo en el conflicto secular entre el capital y el trabajo.

Dondequiera que los proletarios se batan o manifiesten una voluntad de lucha - en las organizaciones sindicales oficiales como fuera de ellas -, nuestra tarea es la de trabajar para que la lucha de defensa se ensanche, se profundice, se unifique; para que reanude el hilo de los métodos y objetivos de clase; para que cree instrumentos, aunque sólo sean pasajeros; para que rompa, aunque sólo sea tímidamente al principio, los obstáculos mortales constituidos por el colaboracionismo y el democratismo; para que reconquiste el terreno de la lucha y de la organización de clase, que sólo pueden existir si son independientes del Estado burgués y de los partidos que están indisolublemente ligados a él. Al mismo tiempo, nuestra tarea es por doquier la de importar en la clase, o al menos en sus vanguardias combativas, los principios de la lucha política comunista, la doctrina que alumbró su vía, la noción del trayecto obligatorio de la conquista revolucionaria del poder y de sus medios indispensables.

Estas dos tareas no son contradictorias, sino que se completan. Es verdad, con todo, que de la lucha económica de defensa a la lucha política de ataque no hay progresión gradual, sino un salto. Pero es asimismo verdad que uno nunca podrá pasar a la ofensiva si no ha querido ni podido defenderse paso a paso, y que uno no se defiende vigorosamente sin tener presente la necesidad de prepararse para el contraataque.

El oportunismo debe ser combatido siempre y en todas partes. Si no, él será siempre y en todas partes una cruz para la clase obrera, tanto en las escaramuzas limitadas de cada día como en las batallas decisivas de mañana. El comunismo revolucionario abraza el audaz fin último y la vía que conduce a él, como también el trabajo paciente, humilde y sin demagogia de la preparación de su combate histórico en todos los terrenos. El es el primero en saber que el oportunismo tiene siete vidas, no sólo bajo el hábito reformista, legalitario y democrático, sino también bajo el traje "de barricada" e inmediatista, que es el de los grupos de la llamada "extrema izquierda". El es el primero en saber que sólo se llega al "gran día" aplanando el terreno en las horas sombrías, e incluso en estos minutos cuya monotonía hace que parezcan eternos. No podemos ni debemos darnos el lujo de dejar pasar estas horas y minutos preciosos: a escala histórica, ya se han perdido muchos de ellos.

¡Al trabajo, pues, sin triunfalismo ni lloriqueos, por nuestra clase, por el comunismo!

## FASCISMO Y DEMOCRACIA...

Para fortalecer sus lacayos capaces de imponer "por las buenas" estos acuerdos a los obreros, el Estado burgués se compromete a financiar, no sólo a los partidos abiertamente capitalistas, sino también al PSOE y al PCE, a quienes abre también las puertas del control de las radios y de la televisión, a la vez que los sindicatos oficiales tendrán vía libre en la gestión "rigurosa" de la Seguridad Social.

A fin de acelerar el "saneamiento del mercado", se rubrica la limitación del crédito, lo que conducirá a la ruina generalizada de la pequeña industria (¡que la lloren los reaccionarios... y maoístas!) y a la concentración de la grande.

Para reforzar las defensas burguesas y hacer frente a las tensiones acumuladas y a posibles explosiones sociales, el Estado consolida sus resortes dictatoriales: censura previa de toda publicación; control y limitación estatal del "derecho" de asociación, de reunión y de manifestación; incorporación en el Código Penal del terrorismo político, o sea, de toda violencia "ilegal", considerada así como simple acto de banditismo; fortalecimiento de los medios de "acción antiterrorista"; progresiva coordinación de los Cuerpos de Policía Armada, de la Guardia Civil y del Cuerpo General de Policía; creación de unidades policiales "de barrio".

Se trata de un acuerdo programático rubricado por todo el "arco constitucional", desde el PCE a Alianza Popular, desde el PSOE a la UCD en el gobierno, desde el PSP a los nacionalistas vascos y catalanes. Y si las grandes centrales sindicales no fueron invitadas a participar en la elaboración del acuerdo, fue simplemente porque "no tienen [hoy por hoy] la fuerza suficiente para garantizar un pacto social", como lo declaró un empresario a Cambio 16 (18/10/77); y si emiten ciertas reservas de pura forma, es porque las elecciones sindicales aún están por hacerse, y una actitud demasiado abierta

# FASCISMO Y DEMOCRACIA

## vasos

## comunicantes

te favorable al acuerdo podría quitarles votos. Empero, "por encima de las palabras o las declaraciones para la galería - escribe Mundo Diario del 26/10/77 - el plan económico contenido en el documento pactado (...) cuenta globalmente con el apoyo directo o indirecto de todas las fuerzas políticas y de los sindicatos más importantes del país, además de las organizaciones empresariales". Confirmándolo, M. Camacho sostiene francamente que "este tipo de acuerdo tiende a dar una solución más favorable a la crisis. En ellos vemos reflejados planteamientos y luchas de las CC.OO." (ibid. 18/10/77) mientras Sartorius exige el "derecho de controlar el sacrificio de los obreros" (Mundo Obrero, 23/9/77).

o o o

Todas las fuerzas firmantes han justificado su participación en el acuerdo en nombre de la "necesidad de consolidar la [supuestamente] frágil y flameante democracia". Muy por el contrario, el Pacto de la Moncloa es una expresión acabada de la madurez y solidez de la democracia española, que se eleva así a la altura de toda la democracia occidental blindada; a la altura de la democracia alemana que - ante el solo síntoma infinitesimal de crisis social representado por el terrorismo individual - ha constituido un "gabinete de guerra" que abrazó gobierno y oposición; a la altura de la demo-

cracia italiana, que, en defensa del Orden burgués y del Capital en crisis ha parido un programa de gobierno común a todos los partidos del "arco constitucional".

Es precisamente allí donde la crisis capitalista, y la combatividad obrera, vuelve insuficiente la "democracia orgánica", es decir, la colaboración de clase instrumentada por las organizaciones empresariales y sindicales bajo la égida dictatorial del Estado capitalista, que la democracia política debe subir "al frente" para consolidar los resortes de la defensa burguesa. Y el Pacto rubricado demuestra cómo la democracia se adapta de más en más a las férreas exigencias centralizadoras del Capital, en los planos económico, político y social, tendiendo a transformar a todos sus partidos, sean burgueses u "obreros", en articulaciones de su voluntad unitaria: en otras palabras, cómo la democracia se vuelve el vehículo de la fascistización creciente de la sociedad capitalista, gracias a la obra de colaboración de clases de los herederos del stalinismo y de la socialdemocracia: "nadie ha tenido que renunciar [en la Moncloa] a sus normas ideológicas ni tan siquiera programáticas", pues "se trata de una cuestión previa, no sólo a los intereses de cada partido, sino incluso a la implantación de la democracia", declara un lúcido portavoz burgués (MD, 26/10).

Dicho acuerdo, como anteriormente el de la instauración del régimen democrático español, o el de la Generalidad de Cataluña, que ha sido establecido y concretizado fuera del Parlamento, es otra nueva confirmación, no sólo de que el Parlamento no es más que un cadáver histórico que sobrevive únicamente gracias al aliento que le suministran esos partidos traidores a la clase obrera, con la única función de hacer creer a los explotados que el Estado está por encima de las clases, si no también de que la democracia moderna - a pesar de todos los lloriqueos maoistas y trotskystas - es y no puede no ser la expresión de la alianza de clase entre el gran capital y la aristocracia obrera, representadas por los partidos burgueses y "obreros" reformistas que son las correas de transmisión de las exigencias despóticas de la conservación capitalista en las filas proletarias.

El verdadero símbolo de la democracia no es ya el Parlamento, sino el "compromiso histórico", el Pacto de la Moncloa.

La burguesía y sus lacayos no podrían ofrecer mayor confirmación de que la lucha contra el "pacto social" pasa fuera y contra la democracia, fuera y contra todos sus partidos. Esa es la gran lección que debe volverse carne de la carne y sangre de la sangre proletarias.

Leed los órganos del  
Partido Comunista Internacional  
LE PROLETAIRE  
PROGRAMME COMMUNISTE  
IL PROGRAMMA COMUNISTA  
COMMUNIST PROGRAM

Según la metafísica doctrinal del oportunismo, la lucha del proletariado por su emancipación pasaría por la defensa "consecuente" de la democracia, en España, por la batalla "intransigente" para dar a los nacionalismos periféricos (vasco y catalán) un carácter "revolucionario", lo que habría de "sacavar" el poder de la burguesía, enarbolando para ello la reforma del Estado, que habría de dar lugar a regímenes autónomos por nacionalidad. Se proclama así la compatibilidad de principio entre la lucha de clase proletaria y la democracia burguesa, entre internacionalismo proletario y nacionalismo (que es siempre burgués). Y un ala "extremista" de esta gangrena oportunista - ala representada por el maoísmo y el trotskismo - iba hasta atribuir a los partidos "obreros" oficiales el papel de protagonista de esta "lucha", prefiriéndose para sí el rol de aguijón de las masas, de la socialdemocracia y del "eurocomunismo".

La restauración de la democracia en España ha sido el desmentido más tajante de aquellas pretensiones que son otras tantas capitulaciones ante el enemigo, y la flamante restauración de la "Generalitat" de Cataluña viene, en particular, a sellar la tumba de ese cuerpo doctrinal putrefacto que es propio de todos aquellos que pretenden conciliar los principios del comunismo con los principios antagónicos del oportunismo.

o o o

Sin alterar para nada la legalidad estatal, el Estado central establece en Cataluña una institución, la Generalitat, cuyas atribuciones y funcionamiento interno estará determinado por ese mismo poder central, que nombrará su Presidente, que podrá anular a su antojo toda decisión de la dicha Generalitat, y que podrá suprimirla "por razones de seguridad del Estado". Responsable ante el solo gobierno del Estado español, el Presidente de la Generalitat no es más que un representante en Cataluña del poder central, y la Generalitat misma (cuyas funciones no han sido aún especificadas) no será más que una organización administrativa regional.

Este acuerdo resulto de una triple alianza. Por un lado, del gobierno del Estado español; por otro, de Tarradellas, "heredero" fantasma y cadaver viviente del nacionalismo catalán de los años 30; y, finalmente, de los partidos parlamentarios catalanes, dominados por el PSOE y el PSUC, quienes a cambio de escaños honoríficos como "consejeros" del delegado de Madrid, han hecho suyo y rubricado el acuerdo dictado por el Estado central.

Bajo el ala de la democracia, el antagonismo supuestamente revolucionario entre el nacionalismo catalán y el centralismo castellano se cristaliza en una alianza entre el Estado de siempre y el conjunto de las fuerzas políticas burguesas y "obreras" reformistas de Cataluña, que reconocen de este modo su sometimiento ante aquél, como así también la falacia de la pretensión oportunista de ver en los nacionalismos periféricos una fuerza histórica subversiva.

Ante este "amargo despertar", una parte de la "extrema izquierda" ha reaccionado en coherencia con sus principios contrarrevolucionarios. El PTE de clara que "hoy, frente a las campañas de prensa que intentan desprestigiar al Presidente Josep Tarradellas (...), es necesario darle nuestra confianza y nuestro apoyo, a fin de que prevalezca la unidad de todas las fuerzas políticas catalanas, por la Generalitat y en torno a su Presidente" (Unión del Pueblo, 22/10/77). Por su parte, la ORT reconoce en esos acuerdos "una plataforma para seguir avanzando" (En Lucha, 6/10/77).

# OBREROS - LUCHA POR LA DEMOCRACIA

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO ;

La reivindicación de la línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Lidorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un sólo país" y la contrarrevolución staliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electoralesco.

# Internacio- nalismo VERSUS nacionalismo

Otra parte de ella, habiendo hecho suya la "lucha" por esa macabra mentira que se llama "libertad", y que el marxismo combate como dictadura burguesa, continua enarbolando grotescamente la bandera nacionalista que la burguesía "ha dejado caer", olvidando así (¿o acaso lo aprendieron alguna vez?) que si el proletariado quisiera preconizar la constitución de un Estado nacional "cuando las clases dominantes no lo quieren, jugaría entonces un carnaval histórico", y que "si esta utopía reaccionaria esta preconizada con el propósito de incitar a las capas de la intelectualidad y de la pequeña burguesía (entre las cuales la agitación nacional encuentra aún cierto eco) a incorporarse a la agitación proletaria, esta utopía merece entonces una doble condena, como manifestación de este oportunismo indigno que sacrifica los intereses profundos de la clase obrera a éxitos fáciles y sin importancia" (Mehring, citado por Lenin en "La cuestión nacional en nuestro programa", Obras, VI).

Así, la LCR trotskista llama "a los trabajadores de todo el Estado español y a sus organizaciones [léase: al PCE, al PSOE y a los sindicatos oficiales] a apoyar incondicionalmente [!] el combate de Cataluña [?!] por su plena y total soberanía", capitulando así incondicionalmente ante el nacionalismo, y preconiza una movilización "de todo el pueblo" a favor de un "autogobierno" catalán presidido por el binomio socialdemócrata-"eurocomunista", que son y han sido tradicionalmente puntales del centralismo español, prolongando aquí también su permanente trotar detrás de aquellos bastiones antiproletarios. Para completarla, propone una Constituyente en Cataluña para reformular al Estado burgués, el que debería volverse federal. Totalmente extranjero a esos planteos oportunistas, el proletariado revolucionario no se pro-

pone la convocación de "asambleas populares", sino la dispersión de todos los parlamentos, ni la reforma del Estado capitalista, sino su destrucción gracias a la dictadura centralizada del Estado unitario del proletariado, el que será la obra de la sola clase ob-  
ra.

También el espontaneismo "proletario", encarnado en la OIC, declara que "la recuperada Generalitat (...) expresa una victoria de la lucha autonómica del pueblo catalán", aunque matizada por sus limitaciones, y finalmente se propone la defensa de "un Consell Provisional de la Generalitat formado por los partidos de la izquierda de Catalunya" (MD, 2/10/77).

Incluso la CNT, en su carrera para adaptarse a las exigencias fundamentales de la política burguesa, se sintió obligada a renunciar a todos sus principios en la cuestión nacional, y declaró: "la CNT no se opondrá a que, en virtud de ese movimiento [nacionalista] de reacción contra cuarenta años de dictadura desde el vértice, puedan los pueblos, las etnias, etc, manifestar y obtener una configuración jurídica y autónoma propia que asegure transitoriamente el reconocimiento de su personalidad nacional (caso concreto de Euzkadi y el estatuto de autonomía)" (CNT, sept. de 77). Los anarquistas, que niegan la lucha nacional cuando ésta posee un contenido revolucionario (aunque siempre burgués), como en el siglo pasado en Europa o en las luchas anticoloniales contemporáneas, hacen suyo el "principio de las nacionalidades" (que siempre ha sido un principio de la contrarrevolución) allí donde está directamente dirigido contra el proletariado, demostrando así que siempre han estado y están fuera de y contra las exigencias revolucionarias de la Historia.

o o o

En España, los movimientos de nacionalidad poseen profundas raíces históricas (cfr. "¡Adelante, por el socialismo!", El Comunista, marzo de 1977). El desarrollo del capitalismo moderno suscita la expansión de los factores sociales, culturales y políticos de las nacionalidades que son los agentes del

devenir burgués. Al haber sido Cataluña y el País Vasco los centros del desarrollo capitalista industrial español, dicha expansión chocó con la supremacía y el centralismo estatal de Madrid, en manos de las clases dominantes castellanas, que representaban entonces los sectores sociales más atrasados del Estado. La guerra civil del 36 y la política nacional del franquismo acentuaron aún más los antagonismos y odios de nacionalidad, atizando los resentimientos nacionales heredados de las guerras civiles del siglo pasado y del desarrollo burgués español. Aquellos resentimientos penetraron profundamente en el seno del proletariado mismo, lo que constituye un obstáculo dramático a su unidad revolucionaria y, por cierto, uno de los estandartes más temibles de la contrarrevolución burguesa, tanto más peligrosa cuanto que ideológica, programáticamente y a nivel de principios todos los movimientos oportunistas, de la "izquierda" parlamentaria a la extraparlamentaria (que sólo aspira a perder este carácter), del maoísmo al trotskismo, del espontaneismo OIC al anarquismo, han hecho suyos los postulados del nacionalismo.

Es por ello que, conjuntamente con la batalla contra la democracia burguesa, contra sus agentes "obreros" y contra la reforma del Estado burgués, y junto a la oposición tajante y decidida a toda forma de opresión nacional, la batalla teórica y práctica contra todas las expresiones políticas e ideológicas del nacionalismo, sea castellano o periférico, sea burgués u oportunista, sea "popular" o supuestamente "proletario", es en España uno de los ejes fundamentales de la preparación de la unidad de clase del proletariado, y uno de los frentes en que habrá de jugarse el destino de la revolución comunista.

II  
**programma  
comunista**

PERIODICO EN LENGUA

ITALIANA

La región Andaluza, junto con Extremadura, ha concentrado hasta la fecha la mayor parte del ejército de reserva para la industria española, y buena parte del correspondiente a la europea en general.

"Medio millón de parados en Andalucía", anuncia Mundo Diario (7/8/77), "pero en dicha cifra no están incluidos los jóvenes que buscan trabajo por primera vez y muchas mujeres". Aunque "en Andalucía siempre se han tenido los fantasmas del paro y del hambre, lo que sucede es que antes se podía emigrar o se podía emplear uno en el turismo de las costas meridionales y ahora no [a causa de la crisis internacional]". Y encima la burguesía ironiza: "¿Quién habla de que los jornaleros pasan hambre? Todavía no se han comido los aduquines" (Declaración del alcalde de Palma del Río, Córdoba, Diario 16 del 11/8/77).

La situación es crítica en el sector pesquero, en el ramo de la construcción (25% del paro nacional correspondiente), y "la crisis de Astilleros Españoles puede afectar a 100.000 personas de la bahía gaditana si no se arbitran medidas urgentes" (Cambio 16, 6/11/77). En el campo español, "65% del censo de trabajadores se encuentra en situación de paro (...) mientras que en las provincias del sur la cifra llega, en algunos casos, hasta el 80%". Además, "en las actuales circunstancias no se dispone de ningún canal, no sólo para cortar el desempleo campesino, sino tan siquiera para mitigarlo. Tenemos gran número de trabajadores agrícolas que prácticamente desde mayo último no han tenido trabajo ni tampoco subvenciones estatales por su situación de desempleo (...) Las semanas pasan sin que [las ayudas económicas arbitradas por el Ministerio de Agricultura] lleguen a quienes de verdad las necesitan, es decir, a los obreros parados" (MD, 20/7/77). ¡Ya veremos más abajo adónde van parar esos subsidios a los parados!

En conjunto, "el 80% de los jornaleros andaluces están en paro forzoso" (*ibid*, 7/8/77). En esas condiciones, las reformas (siempre impotentes) y las

promesas (siempre vacías) sólo podrán aplacar las contradicciones sociales durante corto tiempo. La prensa no oculta que en cualquier momento puede estallar otro Casas Viejas (1933), una revuelta del proletariado agrícola. Y ante la desesperante situación del proletariado andaluz, los partidos y sindicatos pactistas de la Moncloa, así como los reformistas demagogos al estilo de la CSUT y del PTE, sólo proponen formas del capitalismo, calma y resignación.

# PARO Y HUELGA EN ANDALUCIA

□ □ □

7

Así, el Sindicato Obrero del Campo (SOC, ligado a la CSUT), que controla una parte importante de los jornaleros agrícolas, declara que "aunque la situación es muy grave en Andalucía, no es previsible que se produzcan sucesos como los de Casas Viejas, porque hoy la protesta de los jornaleros no es anárquica, sino organizada y pacífica", gracias al mismo SOC (cfr también Unión del Pueblo, 18/8/77). Es así con el pacifismo que desarma políticamente a los obreros para dejarlos inermes cara a la Guardia Civil, que puede imponer entonces la sumisión y el silencio a estacazos o a tiros, que son el único "remedio" que las clases dominantes han ofrecido a las masas explotadas de Andalucía desde hace más de 200 años.

Es en esas condiciones explosivas que se preparan y se desencadenan los choques sociales. El 16 de Octubre, 150 mil trabajadores se manifestaron contra el paro en Sevilla. El 22 del mismo mes, 50 mil manifestantes desfilaron en Granada. "Más de 100.000 gaditanos - de los 200.000 habitantes que tiene la Bahía de Cádiz, contando a los niños - se echaron a la calle el pasado día 11 de Octubre para manifestarse", escribe Cambio 16 (31/10) que agrega: "Cádiz es un polvorín que puede estallar en los próximos días". Con toda evidencia, el autor de ese artículo lo había escrito antes del 25 y 26 de Octubre, fechas de las manifestaciones obreras que chocaron abiertamente con las fuerzas policiales que ocuparon militarmente la ciudad, dando lugar a dos días de barricadas y de luchas callejeras.

El proletariado agrícola ya había entrado en lucha, y había sido traicionado por las direcciones del SOC, UGT y CC.OO., aunque estas dos últimas pretendiesen cubrirse con un "radicalismo" demagógico de pura forma.

En la huelga del algodón, UGT y el SOC pedían en sus plataformas 17 pesetas por kilo recogido, mientras que CC.OO. pedía 20. Los agricultores ofrecían sobre las 12 pesetas pagadas el año pasado una subida proporcional a lo que el Gobierno les había subido a ellos, con lo que el kilo quedaba en 13, 20 pesetas. Ahora bien, las subvenciones otorgadas por el Estado a los productores algodoneros, de 5,5 pesetas por kilo, ¡fueron extraídas de los fondos del paro obrero! (cfr MD, 19/10).

Ni UGT ni CC.OO., como tampoco el SOC, denunciaron para nada esta descarada medida antiproletaria, y no llamaron a parados y no parados a una lucha común. Las dos primeras pretendieron (para así calmar la agitación social en el campo) hacer pagar el aumento de salarios de 12 a 17 pesetas por kilo recogido con los fondos extraídos del Seguro de Paro, destinándole las 5 pesetas por kilo de la subvención estatal a los productores. Aceptando el monto de 15 pesetas por kilo, aceptaron finalmente repartir ese monto con los patronos. La CSUT hizo aún más.

# INTER NACIONAL

## TERRORISMO Y COMUNISMO

"Mientras la fuerza de trabajo humana, y por consiguiente la vida, sea un artículo de comercio, de explotación y de dilapidación, el principio del "valor sagrado de la vida humana" no será más que la más infame de las mentiras cuyo objetivo es mantener a los esclavos bajo el yugo" (Trotsky, Terrorismo y Comunismo).

(...)La sociedad capitalista tiene en su haber las hazañas de dos guerras imperialistas mundiales (¡más de 70 millones de víctimas!), el exterminio de poblaciones enteras, incontables guerras coloniales, las víctimas de la violencia sorda del proceso de producción para la ganancia. Ahora bien, los representantes y explotadores de esta sociedad cantan victoria, con razón, en todos los países, luego de estos últimos hechos; más aún, ellos no disimulan su propia prepotencia, ya que han conseguido, una vez más, canalizar transitivamente todos los odios sociales (concientes o inconcientes) que el capitalismo produce contra los que han osado combatir este sistema con las únicas armas que éste conoce y reconoce: las armas de la violencia.

(...)Los opresores saben muy bien que un puñado de terroristas no puede atacar seriamente contra su dominación. Sin embargo, ellos saben asimismo que, aunque sin perspectivas y desamparados, aislados y desesperados, los terroristas anticipan hoy lo que la clase obrera, forzada por la agravación de sus condiciones de vida, hará inexorablemente mañana: quebrar el monopolio de la violencia de clase del Estado burgués y atacar a la burguesía con las mismas armas que ésta utiliza desde hace siglos para defender sus privilegios.

(...)Es sólo mediante las diferentes formas de violencia, sea abierta o potencial, que la clase obrera puede imponer sus intereses inmediatos. Es sólo mediante la violencia armada organizada que ella podrá cumplir su misión histórica, la de erigir su propia dictadura de clase para destruir este orden social que se basa en la violencia y transpira violencia por todos sus poros, y construir una nueva sociedad sin explotación y, por tanto, sin opresión. Por ello, la burguesía trata por todos los medios de impedir que se desmorone la muralla que ella ha podido levantar entre la clase obrera y el arma de la violencia. Por ello, ella organiza la campaña de la caza de brujas contra los terroristas.

(...) La lucha de clase no se conduce y no se decide con los medios del derecho y de las reformas, sino con las diferentes formas de violencia. Esta lucha de clase se no lleva a la democracia, sino a la dictadura del proletariado, la que utilizará todas las formas de terror para vencer la resistencia de los capitalistas. Los proletarios no tienen libertades ni derechos que defender en esta sociedad, sino que tienen que violar y finalmente destruir con su lucha colectiva todo derecho a la explotación y a la opresión.

## Kommunistisches Programm

(..)No cabe al proletariado negar o alejarse de la violencia individual que se dirige contra el Estado burgués: no es otra cosa lo que la burguesía quiere. Esta agradece de corazón a todas las señales de solidaridad de proletarios para con el Estado burgués, pues sabe que con ésta puede oprimir y explotar aún más. Sería estúpido someterse a tal lógica: hay que ir contra ella. Sólo de este modo se pueden preparar las condiciones para armar al proletariado ideológica y materialmente a fin de que él no se curve ante la lógica del enemigo, de que vuelva a encontrar la perspectiva de la lucha colectiva de clase contra clase, perspectiva que está teóricamente fundada y firmemente enraizada en el partido comunista, y de que se ponga, así, en condiciones de cumplir con una de sus funciones más importantes: la de hacer de las heroicas energías que hoy se consumen en la violencia individual una va-

lorosa parte integrante de la fuerza de la lucha colectiva de clase, de la violencia emancipadora de masa del proletariado. "Lejos de oponerse a los llamados excesos, a los ejemplos de venganza popular contra individuos y edificios públicos odiados, a los que están ligados recuerdos odiosos, debemos no sólo tolerar estos ejemplos sino coger su dirección en nuestras manos" (Karl Marx, llamado el "red terror doctor" durante su vida por la burguesía, 1850). Los comunistas trabajan para preparar tal situación, y para poder cumplir, en tal situación, esta función.

# Que los desnudos inviertan

Según el parecer de la burguesía y del oportunismo político y sindical, así como del neo-oportunismo "izquierdista" que los maoístas capitanean, el remedio para la crisis económica, el paro y la degradación del nivel de vida de los trabajadores es muy sencillo: basta con invertir. Y estos curanderos de la economía nacional nos machacan hasta la náusea las mil y una fórmulas mágicas de inversiones capaces de curar las mil y una enfermedades de esta morbosa sociedad: inversiones "sociales" para absorber los obreros en paro; inversiones "productivas" para promover la recuperación de la actividad industrial; inversiones "regionales" para sanear la miseria en las regiones, etc., etc.

Inversiones, inversiones... Pero, ¿qué es eso? Se invierte cuando se transforma el dinero en capital; es decir, cuando se compra máquinas (o nuevas fábricas), materias primas, fuerza de trabajo necesaria a la producción de las mercancías que luego se venderá, realizando nuevas ganancias y formando un nuevo capital que será invertido ulteriormente.

Como nuestros campeones de las inversiones se hacen pasar por marxistas, pasemos la palabra a Carlos Marx que, en el capítulo XXII del Libro I del Capital (Transformación del plusvalor en capital), escribe:

"El empleo de plusvalor como capital, o la reconversión de plusvalor en capital, es lo que se denomina acumulación del capital" (1). Por tanto, inversión = acumulación.

Invertir significa, pues, añadir a la facultad de explotar a la clase obrera que tienen los burgueses una facultad suplementaria de hacerlo. En las páginas referidas, Marx muestra, antes de abordar las polémicas históricas sobre la acumulación y la circulación general de los capitales, cómo se pasa de la ganancia realizada en un ciclo dado de la producción capitalista a la organización de un ciclo ampliado ulterior. De la venta de sus productos en el mercado, el capitalista ha sacado un beneficio, es decir, una suma superior a la que había avanzado en máquinas y materias primas, por una parte, y en salarios, por la otra. Este excedente - el plusvalor - se halla en su posesión primeramente bajo la forma de una parte de los productos, y luego bajo la forma de dinero adicional. Para hacer de éste un nuevo capital productivo, es preciso transformarlo, en el mercado, en medios de producción (obreritos asalariados, máquinas, materias primas), y es preciso que el mercado absorba los nuevos productos.

Todos los intercambios del ciclo complejo respetan las leyes del intercambio entre equivalentes que rigen la circulación mercantil y, sin embargo, todo el capital es generado en este ciclo como trabajo robado. La propaganda por la acumulación y las inversiones es una propaganda por la explotación de los trabajadores. Esto es válido en todo caso, poco importa cuál es el partido que la hace. Pero prosigamos con Marx:

"Cuando el capital adicional ocupa a su propio productor, es decir, los obreros mismos que lo han producido, éste no sólo tiene que seguir valorizando el capital originario, sino, además, volver a comprar el fruto de su trabajo anterior con más trabajo del que ha costado. Como transacción entre la clase capitalista y la clase obrera, en nada modifica los hechos el que se empleen obreros adicionales con el trabajo impago de los

obreritos ocupados hasta el presente. Puede ocurrir que el capitalista, asimismo, transforme el capital adicional en una máquina que arroje a la calle a los productores de dicho capital adicional y los reemplace por un par de niños. En todos los casos, es la clase obrera la que ha creado, mediante el plusvalor efectuado hasta este año, el capital que el próximo año ocupará trabajo adicional. Esto es lo que se denomina generar capital con capital"(2).

Marx aplica aquí la teoría del plusvalor para denunciar la superchería de la economía burguesa según la cual el capitalista desempeña una función social útil al invertir, ya que, según la expresión vulgar que la propaganda oportunista refuerza, él da de comer a otros trabajadores sin empleo.

"La propiedad del trabajo impago pretérito se manifiesta ahora como la única condición en que se funda la apropiación actual de trabajo vivo impago, en escala cada vez mayor. Cuanto más haya acumulado el capitalista, tanto más podrá acumular" (3). En otras palabras: cuanto más el capitalista se haya apropiado, en el pasado, de trabajo ajeno no pagado, tanto más podrá apropiarse en el presente.

Marx destruye por la raíz el sofisma de la economía política burguesa clásica, según el cual el plusvalor invertido por el capitalista estaría destinado al consumo de los trabajadores productivos, o sea, sería transformado enteramente en salarios. El demuestra que sólo una parte del beneficio invertido sirve para la compra de fuerza de trabajo, mientras que el restante aumenta el capital constante (construcciones, talleres, máquinas y materias primas) que no es parte del consumo de los obreros, ni tampoco de los capitalistas, sino que aumenta el patrimonio, los privilegios y la fuerza de dominación de la clase capitalista que lo detiene.

Marx dice aún más. En el curso de la acumulación, el capital constante se renueva bajo la forma de técnicas más evolucionadas, con un mayor empleo de fuerza motriz y un rendimiento superior de los procesos industriales. La masa del capital aumenta, la del plusvalor también; pero, en ciertos momentos, la masa de mano de obra, a su vez, puede no sólo no aumentar sino hasta disminuir, porque la parte del capital variable disminuye en comparación con la del capital constante moderno, compuestos de instalaciones y de "stocks" enormes de materiales.

Invertir significa, en todo caso, aumentar la potencia de clase del capital. Sin embargo, esto no significa aumentar siempre y necesariamente el empleo de mano de obra y luchar contra el paro. Es este un aspecto de las crisis económicas y de sus consecuencias. Las crisis hay que combatirlas preparando la gestión social del capital acumulado por los burgueses; y no para "dar más trabajo", sino para obtener más bienes de consumo con menos trabajo. Pero, para realizar esto, hay que suprimir el sistema del salariado y, por tanto, destruir el poder capitalista.

En esta carrera del capital por la acumulación, la clase burguesa siempre se ha apoyado principalmente en la "privación" de la clase obrera, es decir, en una reducción de la remuneración del trabajo. Pero esta tendencia a reducir el salario ha sido contrarrestada en el pasado por el desarrollo mundial de las organizaciones económicas de los trabajadores asalariados.

Los marxistas revolucionarios saben que la acumulación es la condición indispensable de la revolución socialista. Ellos saben que, "como fanático de la valorización del valor, el capitalista constriñe implacablemente la humanidad a producir por producir, y por consiguiente a desarrollar las fuerzas productivas sociales y a crear condiciones materiales de producción que son las únicas capaces de constituir la base real de una formación social superior cuyo principio fundamental sea

# PARO Y HUELGA EN

# ANDALUCÍA

mismo sentido al aceptar directamente la oferta patronal de 14 pesetas por kilo, para así "no provocar la ruina de los pequeños campesinos" (subvenciones con fondos del paro obrero), y a cusa a CC.OO. y a UGT de ¡"querer imponer a los pequeños y medianos agricultores aumentos salariales del 53%" ! (Unión del Pueblo, 20/10/77).

Por otra parte, en la recogida del algodón "también trabajan los niños. Por un sueldo ínfimo, niños de ocho y diez años van a la recogida del algodón en los meses de octubre y noviembre. La jornada es dura. No menos de ocho horas diarias" (Diario 16, 10/8).

¿Qué hacen esos sindicatos amarillos de mierda que permiten que trabajen los niños, mientras los adultos son obligados a quedarse parados? Nada más que predicar la resignación y el pacifismo, como si la situación del proletariado de Andalucía, así como del proletariado mundial, se fuera a cambiar gracias a esas virtudes cristianas.

La lucha unitaria de clase contra la terrible explotación y miseria de las masas proletarias andaluzas exige una férrea voluntad de combate contra el oportunismo multiforme, un decidido combate de clase contra clase, y - precisamente para volverlos posibles - la implantación y extensión de la influencia del Partido.

## que los desnudos...

el desarrollo pleno y libre de cada individuo" (4). Al mismo tiempo, y con el mismo objetivo revolucionario si empre proclamado, Marx y los marxistas han participado con todas sus fuerzas en las luchas sindicales por remuneraciones más elevadas y por aumentos salariales. Pero salarios más elevados significa menos plusvalor, menos ganancia, menos posibilidad de invertir para el nuevo capital. ¡Así es !: para el marxismo las cosas no existen en sectores separados en los que la economía estaría aislada de la política; al mismo tiempo que considera que, al acumular, los capitalistas construyen las condiciones de su ruina, él sustenta que, al asociarse, los trabajadores construyen las condiciones de su fuerza de clase y de su victoria.

Toda la lucha de los sindicatos en el mundo entero, que sólo puede ser desarrollada como base de la lucha propiamente política, nunca ha tenido, no puede tener y no tiene más que un único sentido: el de una oposición frontal a la encarnizada obstinación de los burgueses por basar sus fondos de inversiones en el hambre de los trabajadores. Si el sindicato es derrotado y la huelga rota, los salarios bajan y el capital gana e invierte. Pero cuando el sindicato vence, cuando la huelga es victoriosa y los salarios aumentan, el margen de ganancia del capital baja y la inversión retrocede.

En la batalla, ganada o perdida, los trabajadores activos o parados marcharán codo a codo, comprenderán que el verdadero campo de batalla no es la fábrica, sino la calle, el país, el mundo, y que su verdadero objetivo es el poder político para llegar al socialismo. Aprenderán que, en la producción moderna, la riqueza social debe aumentar, pero que, al mismo tiempo, es necesario combatir y suprimir el privilegio del bando de explotadores burgueses que controlan esta riqueza. Es necesario luchar por una economía en que no habrá más inversiones, sino únicamente una organización social del trabajo y del consumo. Hay que luchar contra la economía actual, en que sólo los catedráticos pedantes y, suma infamia, los supuestos representantes políticos y sindicales del

proletariado osan hablar de inversiones productivas, mientras que, en realidad, toda inversión tiene como objetivo la explotación, y no la producción. Las verdaderas organizaciones sindicales de clase y el partido verdaderamente comunista son enemigos jurados y saboteadores proclamados de la inversión burguesa.

Los proletarios no deben hacer suya la bandera de la lucha contra la crisis, cuya arma principal serían las inversiones, sino que deben luchar contra los efectos de ésta - paro, degradación del salario, de las condiciones de vida, trabajo y lucha - con armas de clase que posibiliten la unión creciente de los trabajadores por encima de toda división en que los encierra el capital y sus lacayos, integrando esta lucha en la lucha general, y por ende política, contra el capitalismo. Deben, pues, levantar reivindicaciones que sean capaces de contrarrestar estos efectos: aumento substancial de los salarios, más grande para los salarios más bajos; reducción de la jornada de trabajo; salario integral para los parados.

En esta lucha, se enfrentarán inevitablemente con los que proponen salvar a la sacrosanta economía nacional, con su panacea de inversiones productivas y remedios similares.

### Notas:

- (1) El Capital, traducción de Pedro Scazor, Siglo Veintiuno de España editores, p. 713.
- (2) p.716-717, texto de la tercera y cuarta ediciones.
- (3) p.717, ibid.
- (4) p.731.

editor responsable:

**F. GAMBINI**

correspondencia:

**20, rue Jean Bouton**  
75012 PARIS

«Imp. Spéciale»